

El Día del Señor

Breve estudio del culto dominical
basado en las Escrituras y en la Historia de la Iglesia



El Día del Señor

Breve estudio del *culto dominical* basado en las Escrituras y en la Historia de la Iglesia.

INTRODUCCIÓN



(Fuente: <http://www.revistasur.cl/revistasur.cl/2016/05/el-dia-en-que-seguí-el-consejo-de-mafalda-y-me-baje-del-mundo/>)

En la década de los sesenta el caricaturista argentino Joaquín Salvador Lavado Quino, con tan solo una frase dejó grabada en la mente de muchos latinoamericanos la realidad del mundo actual: “*Paren el mundo, que me quiero bajar*” – dijo Quino, en la voz de una precoz niñita que reclamaba agobiada por el mundo.

Lamentablemente, cincuenta años después de publicada esta caricatura, la realidad del mundo sigue siendo la misma y, tanto niños como adultos, rápidamente podemos darnos cuenta que aún estamos inmersos en medio de un sistema donde todas las cosas se mueven con mayor rapidez y sin la más mínima intención de detenerse. Por esta razón, no nos es extraño escuchar (y cada vez con más frecuencia) la frase: “*¡cuán urgentemente necesito un día de descanso!*”.

El Día del Señor

Breve estudio del *culto dominical* basado en las Escrituras y en la Historia de la Iglesia.

Y, sin ir muy lejos, es posible que más de alguno de nosotros esté lidiando en esta hora con el incesante peso de las horas, los días, las responsabilidades y los trabajos. Y es más, muy probablemente en este mismo momento alguien está anhelando que las noches se alarguen y, al igual que Mafalda (niña de la caricatura), está reclamando a mano alzada que “todo se detenga, para poder bajarse de este mundo” y tener así un merecido día de descanso.

La mala noticia es que no importa cuánto reclamemos ni cuánto deseemos y no importa cuánto nos esforcemos, al final de día, no podremos alargar las horas de nuestros días. Y esto no será posible porque estamos en un mundo donde los minutos son de 60 segundos y las horas son de 60 minutos; y, de igual manera, los días son de 24 horas y las semanas son de 7 días, de modo que, humanamente no hay forma de añadirle más días a las semanas ni más semanas a los años.

Sin embargo, aunque no podemos alargar los días ni detener el tiempo, la Palabra de Dios nos enseña que sí podemos administrar mejor nuestros tiempos y considerar un día (uno entre siete) en el cual podemos parar al mundo y bajarnos de él.

¿Quieres aprender más sobre este día?

El Día del Señor

Breve estudio del *culto dominical* basado en las Escrituras y en la Historia de la Iglesia.

En esta serie de estudios devocionales quisiera invitarte a considerar el día que los creyentes, durante los últimos XX siglos, han utilizado para “detener el mundo y bajarse de él”. Es decir, quiero invitarte a estudiar un poco más sobre el *día del Señor*, o el también llamado *día domingo*¹.

Pero, tal como he señalado en el subtítulo de este material (ver arriba), no es mi intención presentar un complejo análisis bíblico sobre este día, ni tampoco pretendo solucionar todos los conflictos históricos que han surgido respecto al tema. Más bien, quisiera hacer un breve estudio del *día del Señor* (o día domingo) enfocándome en una de las actividades que los creyentes, desde el principio, han realizado en ese día; de modo que, a medida que recorremos las Escrituras y la Historia de la Iglesia, juntos podamos considerar la importancia que tuvo (y tiene) el *culto dominical* que los creyentes han celebrado en el *día del Señor*.

Ahora bien, antes de comenzar con nuestros estudios devocionales, me gustaría presentarte cuál será el **objetivo** que vamos a perseguir en esta serie y cuál será la **metodología** que vamos a utilizar en cada una de las sesiones. Y para ello, voy a responder las siguientes preguntas:

1. ¿Cuál es el objetivo de este estudio?

Respuesta: El objetivo de este estudio es que todos los creyentes podamos “volver al gozo de la celebración del día de Señor”, mediante el reconocimiento (consiente y obediente) de la persona, la obra, los mandatos y las promesas de Aquel que resucitó y vive para siempre.

2. ¿Qué significa (en la práctica) “volver al gozo de la celebración del día del Señor”?

Respuesta: En la práctica, volver al gozo de la celebración del día del Señor, significa que los creyentes debemos (una y otra vez) reconocer y recordar el significado del *día del Señor*, para luego vivir cultivando en nuestros corazones el anhelo de querer regocijarnos al celebrar (como iglesia de Cristo) el culto dominical que glorifica a Jesucristo, quien resucitó y vive para siempre.

¹ Domingo, del latín “dominica o dominicus” que significa “del Señor” o “referente al Señor”. En consecuencia, “*día domingo*” o “*dominica días*”, significa “*día del Señor*”.

El Día del Señor

Breve estudio del *culto dominical* basado en las Escrituras y en la Historia de la Iglesia.

3. ¿Cómo se pretende lograr el objetivo de esta serie? (metodología)

Respuesta: Estudiando lo que las Escrituras nos enseñan respecto Señor Jesucristo y Su día, y luego contrastando estas enseñanzas con el desarrollo del *culto dominical* en la Historia de la Iglesia.

4. ¿Por qué estudiar las *Escripturas* junto con la *Historia de la Iglesia*?

Respuesta: Porque, en primer lugar, son las Escrituras las que nos enseñan la manera agradable de glorificar a Dios en Su día. En segundo lugar, y dentro del contexto del *culto dominical*, estudiar la *Historia de la Iglesia* nos enseña cuál fue el entendimiento, el método y la celebración de este día, a través de las épocas. Y, en tercer lugar, estudiar la *Historia de la Iglesia* a la luz de las *Escripturas* nos permite observar con mayor claridad los errores y aciertos del pasado, en miras de cuál es nuestro deber como iglesia de Cristo, hoy.

Muy bien, habiendo considerado el objetivo y la metodología, creo que estamos listos para comenzar con nuestra primera sesión. Pero antes de finalizar con esta INTRODUCCIÓN, consideremos un momento lo que dice la Palabra de Dios en el libro de los Hechos 2:46.

“Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con gran gozo y sencillez de corazón.” (Énfasis añadido).

En primer lugar, y para un mejor entendimiento de este texto, debemos considerar que Lucas, en los versículos anteriores nos relata que Jesucristo ya había ascendido a los cielos (Hch. 1:6-11), que el Espíritu Santo ya había descendido con poder sobre los que estaba reunidos en Jerusalén (2:1-13), y que el apóstol Pedro (guiado por el Espíritu de Dios) ya había predicado por primera vez el evangelio a los judíos (2:14-39). De modo que, los versículos 2:41-47 (que son parte de nuestro versículo 46) están dentro del contexto de la “naciente iglesia de Cristo”; o como algunos llaman, “los primeros días de la iglesia”.

El Día del Señor

Breve estudio del *culto dominical* basado en las Escrituras y en la Historia de la Iglesia.

En segundo lugar, lo que hace Lucas en esta sección (vv. 41-47), es registrar diligentemente cómo era la forma de vivir de los primeros creyentes. Y, en cuanto a esto, comenta que los primeros cristianos “*perseveraban en la sana doctrina, en la comunión, en la cena del Señor y en las oraciones*” (v.42), “*estaban juntos y tenían todas las cosas en común*” (v.43), y “*perseveraban unánimes cada día en el templo, celebraban la cena del Señor en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón*” (v.46).

Ahora, me gustaría detenerme en el versículo 46 y tan solo destacar, de entre todas las cosas que nos dice Lucas, la evidente **alegría**² de los primeros creyentes. Y quiero llamar tu atención a esta parte del versículo porque, como ya hemos mencionado, el objetivo principal de esta serie es precisamente *volver al gozo de la celebración del día del Señor*; sabiendo que muchas veces los creyentes olvidamos el significado del *día domingo* y, en consecuencia, perdemos (de alguna u otra forma) el gozo de lo que significa celebrar el *día del Señor*.

Por lo tanto, en nuestro objetivo de *volver al gozo de la celebración del día del Señor*, nos va a ser de mucha utilidad considerar cuál fue la razón de aquella trascendente alegría que motivó a los primeros creyentes el pasar por altos sus diferencias, disfrutar de la compañía mutua y desear estar juntos celebrando al **Señor Jesucristo**.

Así que, nos debemos preguntar: ¿Cuál fue la razón que motivó este gran gozo en los primeros cristianos? – Y es una pregunta que debemos hacernos porque es evidente que Lucas, siendo inspirado por el Espíritu de Dios, fue intencional en registrar, para todas las generaciones, el gozo que tenían los primeros creyentes; por tanto ¿Cuál fue la razón de este gran gozo y qué podemos aprender de ello?

Si quieres saber la respuesta, te invito a leer la siguiente sesión.

Algunas preguntas para reflexionar: *¿Es mi deseo el participar con gozo de aquella reunión que congrega a los creyentes el día domingo? ¿Tengo anhelo en mi corazón de participar y regocijarme junto a los hijos de Dios en el culto que recuerda el “día del Señor”?*

² (Sust. Gr. ἀγαλλίασις; gran gozo, exaltación, alegría trascendente, etc.)